

Las armas no eran para el nieto de Isabel un adorno; quizá fué mas soldado de lo que á su alta posicion conviniera; pero el hecho es que ese, defecto para el historiador severo, para el público es una recomendacion eficaz; y acaso no hay español que no sienta acelerar los latidos de su corazon al recordar al emperador de ambos mundos pasando revista cual simple peon y con el nombre de *Carlos de Gante*.

Sobre la figura de que acabamos de hablar hay un grupo copiado del excelente fresco que pintó en la capilla muzárabe de la catedral de Toledo Juan de Borgoña, representando la entrada en Oran del cardenal Ximénez de Cisneros en el año de 1509, en que fué ganada á los moros aquella ciudad.

Cisneros tenia la fe de un religioso con la energía de un hombre de estado: conquistar de los moros era para él una obligacion de cristiano; hacer tremolar en Africa el pabellon castellano una prevision de profundo político. Así la expedicion se hizo á su costa, y para mejor asegurar el éxito arriesgó en ella su persona, paso que pudo producir fatales consecuencias, y que sin embargo contribuyó eficazmente al buen resultado de la empresa. Sufría el conde Pedro Navarro, inventor de la mina, y general de aquella faccion, con harta impaciencia el yugo de un eclesiástico, por que era ya pasado el tiempo de creer que llevar un hábito religioso bastaba para tener ciencia universal é infusa; por su parte el cardenal no atendia lo bastante á las consideraciones puramente militares; y así hubo de malograrse la empresa antes de comenzada. Pero mediaron conciliadores, cedieron entrambos caudillos de sus pretenciones, y al cabo aportó á Oran la flota, desembarcando las tropas con mas ímpetu que buen ordenamiento. Arengó Cisneros, dispuso las haces Navarro, sonaron los clarines, dando la señal del combate, y al mismo tiempo subieron al cielo las preces del prelado.

Con diferentes lances de fortuna, venciendo acá y vencidos allá los cristianos, continuó la batalla sin que la victoria inclinase visiblemente su balanza, hasta muy entrada la tarde, circunstancia que inspiró al experimentado general la idea de poner término al combate antes que sobreviniendo la noche aconteciese á los suyos un desman. Consultado el cardenal opinó que no convenia dejar que se enfriase el ardor del soldado; no quiso Navarro que se dijera que la cogulla tenia mejor temple que el yelmo; volvió á la pelea, y volvió á orar Cisneros; y al cabo sangrienta victoria coronó los esfuerzos del uno, la constancia y fervor del otro.

Ejemplo notable de lo que puede un sentimiento religioso profunda y sinceramente arraigado en los corazones; y de que á veces lo que la ciencia y el arte por sus compasados medios no acertaran á conseguir, lo hace la exaltacion imprevisora.

El manto no deja ver la espada, pero llevábala el cardenal sobre el saco de la orden de San Francisco, así como el guion Fr. Hernando y sus demas familiares.

En la parte inferior de la estampa se hallan representados los soldados que formaban el ejército de Cisneros, sus diferentes armas, y los ingenios de que se valian. Adviértese desde luego que imperfectas, pesadas, y costosas las armas de fuego, no habian reemplazado aun á las antiguas; y así la ballesta, el hacha, la partesana, andan mezcladas con el arcabuz y hasta con el cañon, máquina entonces harto grosera. Y en prueba de que no se apreciaban en aquella época los efectos de la pólvora en lo que ellos valen, quizá por que no se conocian, basta ver cubiertos de hierro á los soldados, como si de ser la artillería y aun la mosquetería lo que fué mas adelante, pudieran serles de algun provecho tales defensas.

En honor de la verdad digamos que la especie de tijera ó red de madera dispuesta para subir al asalto nos parece ingeniosa.

même poétique. Les armes n'étaient pas un vain ornement pour le petit fils d'Isabelle; il fut peut-être plus soldat que ne le comportait sa position. Mais, au fond, ce qui est là un défaut aux yeux de l'historien sévère devient une chaude recommandation pour le public, et peut-être ne se rencontrerait-il pas un seul Espagnol qui ne sente son cœur palpiter au souvenir de cet empereur de deux mondes, se faisant passer en revue comme un simple fantassin et sous le nom de *Charles de Gand*.

Au-dessus de la figure dont nous venons de parler, se trouve un groupe tiré de l'excellente fresque peinte par Jean de Bourgogne dans la chapelle mozarabe de la cathédrale de Tolède, et qui représente l'entrée du cardinal Ximenez de Cisneros à Oran, en 1509, époque à laquelle cette ville fut prise sur les Maures.

Cisneros unissait la foi du moine à l'énergie de l'homme d'état: faire des conquêtes sur les Maures était pour lui un devoir de chrétien; arborer l'étendard castillan sur la plage africaine, une prévoyance de profond politique. Aussi l'expédition s'exécuta-t-elle à ses frais, et, pour mieux en assurer le succès, il y engagea sa personne: cette détermination, qui pouvait avoir des conséquences fatales, contribua cependant aux heureux résultats de l'entreprise. Le comte Pedro Navarro, inventeur de la sape, et général de l'armée, ne supportait qu'avec impatience le joug d'un ecclésiastique, car les temps étaient passés où l'on croyait que l'habit monastique donnait la science infuse et universelle. De son côté, le cardinal n'avait pas assez égard aux considérations purement militaires, et l'entreprise faillit échouer avant même d'être commencée. Mais des conciliateurs s'interposèrent; les deux chefs cédèrent quelque chose de leurs prétentions, et enfin la flotte toucha à Oran, et les troupes débarquèrent plutôt toutefois avec intrépidité qu'en bon ordre. Cisneros harangua l'armée, Navarro la mit en position; les clairons donnèrent le signal du combat, et au même moment les prières du prélat montèrent au ciel.

Les chrétiens étaient tantôt vaincus sur un point, tantôt vainqueurs sur l'autre, et la bataille offrait de part et d'autre des succès divers sans que vers la fin du jour la victoire eût fait pencher visiblement la balance. Le général, voyant cela, conçut, en homme expérimenté, l'idée de mettre un terme au combat avant que la nuit venue n'enveloppât les siens dans quelque désastre. Le cardinal, consulté, fut d'avis qu'il ne convenait pas de laisser se refroidir l'ardeur du soldat; Navarro ne voulut pas qu'il fût dit que le froc était de meilleure trempe que le casque; il retourna au combat, et Cisneros à la prière: à la fin une victoire sanglante vint couronner les efforts de l'un, la constance et la ferveur de l'autre.

Exemple notable qui prouve ce que peut un sentiment religieux franchement et profondément enraciné dans les cœurs; qui prouve encore que l'exaltation imprévoyante obtient parfois ce que la science et l'art tenteraient en vain par leurs moyens mesurés.

Le manteau du cardinal cache son épée; mais il la ceignait sur le sac de l'ordre de Saint-François. La croix était portée par frère Hernando et les autres familiers du prélat.

Au bas de la planche sont représentés les soldats de l'armée de Cisneros, leurs différentes armes et les machines qu'ils employaient. On remarque tout d'abord que les armes à feu, alors imparfaites, lourdes et fort chères, n'avaient pas encore remplacé les armes anciennes. Ainsi l'arbalète, la hache, la pertuisane sont mêlées à l'arquebuse et même au canon, machine, en ce temps-là, bien grossière. Pour reconnaître qu'on n'appréciait pas encore dans toute leur valeur les effets de la poudre, peut-être parce qu'on ne les connaissait pas bien, il suffit de voir les soldats bardés de fer. A coup sûr une pareille défense n'aurait pas servi à grand'chose si l'artillerie et même la mousqueterie eussent été ce qu'elles sont devenues plus tard.

Disons, pour rendre hommage à la vérité, que cette espèce de ciseau ou de filet de bois disposé pour monter à l'assaut nous paraît ingénieux.

CAPILLA MUZARABE DE LA CATEDRAL DE CORDOBA.

(CUADERNO 11.º — ESTAMPA 1.ª)

¿Hay quien ignore que Córdoba fué capital asiento del califato de Occidente, emporio, núcleo y centro de la civilización en su mas lato sentido, espejo de la cortesanía, asilo de las ciencias, y cuna de las artes, cuando sobre casi todo el resto de la Europa pesaban las tinieblas de la barbarie? ¿Hay quien no sepa que existe aun hoy en Córdoba una catedral antes mezquita, monumento eterno del poder, riqueza y ostentación de Abderramen IIº?

Asuntos hay, y la catedral de Córdoba es uno, que de puro grandes han llegado á hacerse vulgares, que dando materia para volúmenes no se concibe que tengan cabida en los límites de un artículo, y que por fin es mas fácil comprender que describir.

Abderramen era grande de ánimo, fuerte en poder, rico en tesoros, amante de las artes, buen musulman, monarca ambicioso: y á su grandeza y fuerza, á su afición y generosidad, á su fe y orgullo halló medio de satisfacer simultáneamente construyendo un templo rival de la Meca, que ocupando en el Occidente el lugar que aquel en el Asia, atrajera á Córdoba los peregrinos de toda España y los de las vecinas costas africanas.

Empendióse la obra faltando trece años solos para concluirse el siglo VIIIº de nuestra era, y concluyóse á los ocho años de empezado el siguiente. ¡Pero qué obra! Los ojos no aciertan á abarcarla ni el entendimiento á comprenderla. Baste decir que segun Ambrosio de Morales comprende un area de 272,800 pies en cuadro; que las columnas de lo interior del templo no bajaban de ochocientas cincuenta todas de ricos mármoles y jaspes, llegando á mas de dos mil las del edificio entero; que la iglesia tiene en el sentido de su latitud diez y nueve naves paralelas con diez y siete pies de clavo cada una, amen de los macizos de sillería en que estriban, y de longitud veinte y nueve naves, pero que no tienen mas de nueve pies de clavo cada una. El grueso de cada columna es el de dos pies y medio, y su altura no pasa de doce hasta el arranque del capitel, calificado por Ambrosio de Morales de corintio, y que en efecto lo parece en las proporciones.

La techumbre de este magnífico edificio fué primitivamente de madera de alerce, especie perdida entre nosotros, y á la verdad que es lástima, pues era preciosa por su olor é incorruptibilidad, así como por ser materia muy á propósito para la obra de talla. Inútil es casi decir que la techumbre de que hablamos era un continuado primoroso y rico artesonado de exquisito gusto.

Hasta mediados del siglo pasado se conservó el techo tal como los árabes le dejaron al entregar la ciudad al gran san Fernando; entonces se construyeron las actuales bóvedas, pero ya la mezquita habia sido mutilada en el siglo XVIº por el cabildo, que, apesar de la oposición de la ciudad, logró sorprendiendo al emperador que él le autorizara para demoler una parte del antiguo edificio y construir en su lugar crucero y coro á manera de catedral de planta.

Son notables las palabras de Carlos Iº, que al conceder el permiso no habia visto la mezquita, cuando comenzada ya la obra llegó á verla. Citalas Ponz y nosotros las copiamos; dijo pues el emperador: *Yo no sabia lo que era esto, pues no hubiera permitido que se llegase á la antigua; porque haceis lo que puede haberse en otras partes y habeis desecho lo que era singular en el mundo.*

Tenia el emperador razon sobrada, mas ya no habia remedio, y el crucero, en verdad suntuoso y aisladamente considerado bueno, hubo de proseguirse hasta su conclusion que fué un siglo despues de comenzado, bajo la dirección del arquitecto Hernan Ruiz.

CHAPELLE MOZARABE DE LA CATHÉDRALE DE CORDOUE.

(11º LIVRAISON. — PLANCHE I.)

Personne n'ignore que Cordoue fut le siège capital du kalifat d'Occident, le centre, le noyau, le foyer de la civilisation, dans le sens le plus large du mot; le modèle de la courtoisie, l'asile des sciences et le berceau des arts quand sur presque tout le reste de l'Europe pesaient les ténèbres de la barbarie. Personne n'ignore qu'il existe aujourd'hui à Cordoue une cathédrale qui fut une mosquée, monument éternel de la puissance, de la richesse et de la splendeur d'Abdérane II.

Il est des sujets, et la cathédrale de Cordoue est du nombre, que leur grandeur même a rendus vulgaires; qui, donnant matière à des volumes, ne semblent pas pouvoir entrer dans les limites d'un article, et qu'il est enfin plus facile de comprendre que de décrire.

Abdérane était grand de cœur, fort en puissance, riche en trésors, ami des arts, bon musulman, monarque ambitieux, et il trouva moyen de satisfaire tout à la fois sa grandeur, sa force, son goût, sa munificence, sa foi et son orgueil, en bâtissant un temple rival de la Mecque, qui, occupant en Occident la place de celui-ci dans l'Asie, attirât à Cordoue les pèlerins de toute l'Espagne et ceux des côtes par lesquelles l'Afrique touche, pour ainsi dire, à l'Espagne.

Quand l'édifice fut commencé, le huitième siècle n'avait plus que treize années à courir, et il fut terminé la huitième année du siècle suivant. Mais quel édifice! Les yeux ne peuvent l'embrasser ni l'intelligence le comprendre. Qu'il suffise de dire que, suivant Ambroise de Morales, il occupe une superficie de 272,800 pieds carrés; qu'il n'y avait pas dans l'intérieur du temple moins de huit cent cinquante colonnes, toutes en marbre et en jaspe, et que celles de l'édifice entier dépassaient le nombre de deux mille; que l'église a dans sa largeur dix-neuf nefs parallèles, chacune de dix-sept pieds d'ouverture, et dans sa longueur vingt-neuf, mais réduites chacune à neuf pieds d'ouverture. Chaque colonne a deux pieds et demi de grosseur et n'en a pas plus de douze d'élévation jusqu'à la naissance du chapiteau, qu'Ambroise Morales qualifie de corinthien, et qui en effet tient de cet ordre par ses proportions.

Le plafond de ce magnifique édifice était d'abord en bois de mélèze, espèce perdue chez nous, et c'est dommage, car ce bois était précieux par son odeur et par son incorruptibilité autant que par ses propriétés pour le travail du ciseau des sculpteurs. Il est à peu près inutile de dire que ce plafond formait un admirable et riche soffite d'un goût exquis.

Jusque vers le milieu du siècle dernier, le plafond avait été conservé tel que les Arabes l'avaient laissé quand ils livrèrent la ville au grand saint Ferdinand. C'est alors que furent construites les voûtes actuelles. Mais déjà au XVIº siècle la mosquée avait été mutilée par le chapitre, lequel, malgré l'opposition de la municipalité, était parvenu à surprendre la religion de l'empereur, et à lui arracher l'autorisation de démolir une partie de l'ancien édifice et d'y substituer un transept et un chœur à la manière des cathédrales construites à dessein.

Charles Iº, qui avait accordé l'autorisation avant d'avoir vu la mosquée, prononça en la voyant plus tard, quand déjà les travaux étaient commencés, des paroles fort remarquables. Ponz les rapporte et nous les reproduisons: *J'ignorais ce que c'était que ceci, dit l'empereur; autrement je n'aurais pas permis qu'on touchât à l'œuvre ancienne, car vous faites ce qui peut exister ailleurs, et vous avez défait ce qui était sans égal au monde.*

L'empereur n'avait que trop raison. Mais il n'y avait plus de remède, et le transept, à la vérité somptueux et de bon goût, si on le considère isolément, dut être continué jusqu'à ce qu'il fût achevé, et il ne le fut qu'un siècle après avoir été entrepris par l'architecte Hernan Ruiz.



G. P. Villa Amil dibujo.

Bachelier lith.

PARROQUIA DE SAN ESTEBAN
en Burgos.

PAROISSE DE ST ÉTIENNE
à Burgos.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Paris, chez A. Hauser, Boul' des Italiens, 11.

Imp. Lemercier, Benard et C^{ie} à Paris.

La riqueza de aquel templo es para vista; una sola ojeada á la estampa que representa el santuario ó Mirah ó Zancarron, segun el vulgo, de la mezquita, dirá mas de lo que acertáramos á explicar en veinte columnas del texto, entre otras razones porque no es fácil hallar objetos de comparacion para el edificio de que vamos hablando. Quando por vez primera se ve el viagero en la catedral de Córdoba, la multitud y semejanza de las columnas, la perspectiva de los festonados arcos que sobre su cabeza se cruzan incesantemente, la longitud y gran número de las naves, los caprichosos efectos de la luz, que reflejándose en las tornasoladas superficies de los jaspes y mármoles produce infinita diversidad de tonos y cambiantes, y cierto aire de soledad que tiene aquella iglesia, inspiran un sentimiento de mal definido terror que apenas permite formar idea del edificio. Es preciso familiarizarse con él, estudiar el plan de su construccion, hacer un trabajo laborioso de abstraccion, para que desembarazado el entendimiento y clara la vista, perciba esta y aprecie aquel la sencillez del ordenamiento, el primor del trabajo, lo rico de la materia, lo extremado y vario de los pormenores. ¡Qué riqueza mineral la del suelo que tantos tan distintos y tan bellos mármoles ha suministrado para aquella obra! ¡Qué ingenio en los arquitectos, qué destreza en los operarios supone el haberla llevado á cabo! ¡y qué actividad, qué gastos serian necesarios para concluir la en el breve, casi increíble espacio de veinte años!

Hemos elegido la capilla muzárabe por ser una de las partes del templo que menos ha sido alterada con adiciones modernas, y bueno será que aprovechemos la ocasion de explicar á nuestros lectores porque hasta aquí nos hemos limitado en nuestra publicacion á monumentos de Castilla. La razon es obvia: la Andalucía, mirada fuera de España como una especie de region encantada, y por otra parte de fácil acceso por su proximidad al mar, es la porcion de la Península que mas han explotado los viageros. Granada, Sevilla y Córdoba son ciudades del dominio de la poesía y de la novela; bien ó mal todo el mundo las ha visto descritas; no hay en fin novedad en hablar de ellas; y aun ese fuera pequeño inconveniente si no se le agregara el de que se cree que en Castilla no hay mas que trigo y cebada, miserables chozas y remendadas capas. Creemos haber respondido victoriosamente á tan equivocada idea dando una muestra de las bellezas artisticas que hay en la patria del Cid.

Con respecto á las antigüedades árabes de España, pueden verse las excelentes obras de Owen Jones y Girault de Prangey.

PARROQUIA DE SAN ESTEBAN, EN BURGOS.

(CUADERNO 11º. — ESTAMPA IIº.)

La parroquia de San Esteban, una de las mas antiguas de la ciudad de Burgos, pertenece en su conjunto y mayor parte al estilo gótico, siendo notable su fachada por la multitud de ornatos y figuras de que está cubierta: pero la porcion interior del templo que al público ofrecemos en la segunda estampa de nuestro undécimo cuaderno, visiblemente está construida en el XVIº siglo, segun el gusto florido y de renacimiento que entonces dominaba en las artes españolas.

El arco en que estriba la galería superior tiene, como se ve, un adorno de crestería del mejor gusto por el primor del calado y correccion del dibujo; y el antepecho de la galería misma se recomienda de tal manera á la simple vista que no hay para que insistir en ponderarlo. Tiene de notables sin embargo los cubos que en sus ángulos vuelan sobre el templo apoyándose en unas cónicas y graciosas repisas, dando al conjunto simetría, y ofreciendo

La riqueza de la catedral de Cordoue est une de ces choses qu'il faut voir pour les comprendre. Un seul coup d'œil sur la planche qui représente le sanctuaire, autrement dit le Mirah, ou encore, comme on dit vulgairement, le Zancarron, en dira plus que toutes les explications que nous pourrions donner dans vingt colonnes de texte; car entre autres embarras nous aurions celui de ne trop savoir quoi citer comme terme de comparaison. La multitude et l'uniformité des colonnes, la perspective des arceaux festonnés qui se croisent en tous sens, la longueur et le grand nombre des nefs, les capricieux effets d'une lumière qui, réfléchié par les superficies irisées des jaspes et des marbres, produit une variété infinie de tons chatoyants, et enfin un certain air de solitude que conserve la catedral de Cordoue, tout cela frappe le voyageur, qui pour la première fois entre dans cette église, de je ne sais quel sentiment de terreur qui lui permet à peine de prendre une idée du monument. Ce n'est qu'en s'accoutumant à le voir, en étudiant le plan qui a présidé à sa construction, en se livrant à un pénible travail d'abstraccion, que l'on parvient à rendre au jugement la liberté et à la vue la perspicacité qui sont nécessaires pour percevoir et apprécier la simplicité de l'ordonnance, la beauté du travail, la richesse des matériaux, l'immensité et la variété des détails. Quelle richesse minérale que celle du sol qui a fourni tant et de si divers, de si beaux marbres! quel génie que celui des architectes! quelle habileté chez les ouvriers qui sont venus à bout d'une œuvre pareille! et quelle activité, quelles dépenses pour parvenir à la terminer dans le si bref et presque incroyable délai de vingt années!

Nous avons choisi la chapelle mozarabe, parce que c'est une des parties du temple les moins altérées par des agrégations modernes. Il ne sera pas mauvais de profiter de l'occasion qui, à ce propos, s'offre à nous, d'expliquer à nos lecteurs pourquoi nous avons jusqu'à présent borné nos choix à des monuments de la Castille. La raison en est bien simple: l'Andalousie, regardée hors d'Espagne comme une espèce de région enchantée, et d'ailleurs facilement accessible en raison du voisinage de la mer, est la partie de la Péninsule que les voyageurs ont le plus exploitée. Grenade, Séville et Cordoue sont des villes du domaine de la poésie et du roman; bien ou mal, tout le monde les a vues décrites; il n'y a enfin rien de nouveau à en parler. Ce ne serait encore là qu'un faible inconvénient, si d'un autre côté on ne s'était pas accoutumé à croire que dans la Castille il n'y a que du blé et de l'avoine, de misérables chaumières et des manteaux en guenilles. Nous croyons avoir réfuté victorieusement cette fausse opinion, au moyen des échantillons que nous avons donnés des beautés artistiques dont la patrie du Cid est dotée.

Pour ce qui touche aux antiquités arabes de l'Espagne, on peut consulter les excellents ouvrages de Owen Jones et Girault de Prangey.

PAROISSE DE SAINT-ÉTIENNE, A BURGOS.

(11º LIVRAISON. — PLANCHE II.)

La paroisse de Saint-Étienne, l'une des plus anciennes de la ville de Burgos, appartient en très-grande partie et dans son ensemble au genre gothique, et son portail est notable par la multitude de figures et d'ornements qui le couvrent. Mais la partie intérieure du temple, que nous donnons au public dans la seconde planche de notre onzième livraison, a été visiblement construite au XVIº siècle dans le goût fleuri de la renaissance qui dominait alors l'art espagnol.

L'arc qui supporte la galerie supérieure est, comme on voit, accompagné d'un ornement du genre créte qui, par la grâce des découpures et la correction du dessin, est du meilleur goût. L'accoudoir de la galerie même se recommande si bien à la simple vue, que nous n'avons nul besoin d'insister sur l'éloge qu'il mérite. Nous devons toutefois faire remarquer les petites tourelles qui se détachent sur le temple, soutenues par de gracieux

á la vista puntos en que reposar agradablemente, al mismo tiempo que sirven para que se perciba con facilidad el ordenamiento de la fábrica. Y, en honor de los principios clásicos, es preciso confesar que su aplicación bien entendida produce siempre efectos análogos al indicado; es decir, que la simétrica disposición de las partes del todo, cuando no degenera en monótona uniformidad, realza la belleza y aclara el efecto de los monumentos.

La parte de la galería que se ve por ángulo es semejante á primera vista á la que acabamos de describir, pero fácilmente se ve, examinándola, que se diferencia de ella esencialmente, por cuanto su antepecho no es como el de aquella una especie de trenzado de piedra, sino que se compone de balustres paralelos, todos iguales; y sus cubos son circulares, no octógonos como los de la primera. En esas circunstancias, aunque al parecer de poca monta, se trasluce ya la invasión próxima del arte antiguo que antes de mucho habia de conquistar á España, acabando con el estilo indígena.

Los pilares en que la techumbre se apoya estan revestidos con sutiles columnas de cuyos pequeños capiteles parten los baquetones que cuartejan las bóvedas, y reuniéndose en sus respectivos centros se enlazan y pierden en un remate comun: manera graciosa que, sin destruir el efecto religioso, mitiga la severidad de el que altos y desnudos casquetes esféricos produjeran en el ánimo.

Hay sobre la galería un roseton de buen gusto y excelente dibujo, que al traves de sus calados da paso á los rayos del sol, produciendo como todos los de su especie una luz misteriosa y opaca, que en nuestro sentir contribuye poderosamente al recogimiento del ánimo y religiosa piedad de los sentimientos. Por qué sea, no es fácil explicarlo, pero ello es que la luna inspira una dulce melancolía, dispone á la meditacion, y despierta la conciencia; mientras que el sol disipa hasta cierto punto las penas, y nos aleja de la contemplacion. ¿Será porque el astro del dia es imagen de la vida, y en el luminar de la noche hay algo que anuncia la muerte? Sea por lo que quiera, de muy antiguo la luz opaca y misteriosa es uno de los elementos de toda obra religiosa; y si nosotros, es decir el que esto escribe, preferimos los templos góticos á los greco-romanos, en cuanto á su relacion con el culto, acaso será por la manera con que estan iluminados.

Volviendo á la parroquia de San Esteban, nos queda aun que hablar primero del sepulcro en forma de altar apoyado contra el pilar de la derecha del que mire la estampa, despues del púlpito que está en ella en primer término.

De aquel dirémos que es de excelente efecto por la sencillez de su ordenamiento; que las pilastras y medallones del zócalo son de buen gusto y esmerada ejecucion; que en el nicho y sobre la urna hay un bajo relieve de mérito que representa la Cena del Salvador; y que por último el coronamiento de la obra tiene todos los caracteres y bellezas del estilo á que pertenece.

En cuanto al púlpito, es de los mejores que pueden verse por dibujo, adorno y ejecucion; y el dosel bien entendido y labrado.

Nuestra estampa representa en resumen un edificio que en cualquiera otro pais que en España llamaria la atencion de todos, y que allá está completamente ignorado, suerte que les cabe tambien á otros de mayor mérito é importancia aun que la parroquia de San Esteban.

Si la publicacion de la España Artística consigue sacar del olvido alguna parte de nuestro tesoro monumental, si despertar algun tanto la afición á las bellas artes, no habrá hecho poco en favor de su pais.

culs-de-lampe coniques, et donnent de la symétrie à l'ensemble, tout en offrant à la vue des points sur lesquels elle peut se reposer agréablement, et les moyens de percevoir avec facilité l'ordonnance de l'édifice. En l'honneur des principes, il faut avouer que leur application bien entendue produit toujours des effets analogues à celui que nous venons de signaler, c'est-à-dire que la symétrique disposition des parties d'un tout, quand elle ne dégenère pas en uniformité monotone, rehausse la beauté et éclaire l'effet des monuments.

La partie de la galerie que l'on voit par un de ses angles paraît, de prime abord, semblable à celle que nous venons de décrire; mais en y regardant de plus près on voit qu'elle en diffère essentiellement, en ce que son accouoir n'est pas disposé, comme celui de l'autre, en une espèce de filet de pierre, mais bien en balustres parallèles, tous égaux. En outre, ses tourelles ne sont pas octogones comme les autres, mais bien circulaires. Ces détails, quoique insignifiants en apparence, laissent déjà entrevoir la prochaine invasion de l'art antique qui ne devait pas tarder à conquérir l'Espagne et à en finir avec l'art indigène.

Les piliers sur lesquels s'appuie la voûte sont recouverts de colonnettes dont les petits chapiteaux servent de point de départ aux arêtes qui vont diviser les voûtes, et qui, aboutissant à des centres respectifs, s'y enlacent et s'y confondent en un nœud commun; ressource gracieuse qui, sans détruire l'effet religieux, mitige la sévérité de l'effet que produiraient sur l'esprit de hautes voûtes sphériques entièrement nus.

Il y a au-dessus de la galerie une rosace de bon goût et d'excellent dessin, laquelle donne passage à travers ses découpures aux rayons du soleil et fournit, comme toutes les rosaces du même genre, une lumière opaque et mystérieuse, qui, selon nous, contribue puissamment au recueillement de l'âme et à la religieuse piété des sentiments. En quoi cela consiste-t-il? ce n'est pas facile à expliquer, mais il est de fait que la lune inspire une douce mélancolie, dispose à la méditation et réveille la conscience; tandis que le soleil dissipe les peines jusqu'à un certain point et nous éloigne de la contemplation. Serait-ce parce que l'astre du jour est l'image de la vie, et que dans le flambeau de la nuit il y a quelque chose qui annonce la mort? Quelle qu'en soit la raison, dès les temps les plus anciens, la lumière opaque et mystérieuse est l'un des éléments de tout édifice religieux, et quant à nous, c'est-à-dire quant à l'auteur de ces lignes, si nous avons toujours préféré les temples gothiques aux temples gréco-romains, dans leur rapport avec le culte, peut-être est-ce en raison des moyens employés pour les éclairer.

Pour en revenir à la paroisse de Saint-Étienne, il nous reste encore à parler du tombeau, en forme d'autel, qui est adossé au pilier de la droite de l'observateur, au delà de la chaire, qui est sur le premier plan.

Nous en dirons qu'il est d'un excellent effet par la simplicité de son ordonnance; que les pilastras et les médaillons du socle sont d'un bon goût et d'un travail soigné; que dans la niche et sur la tombe il y a un bas-relief de mérite, qui représente la Cène du Sauveur, et enfin que le couronnement de cet ouvrage dans son ensemble a tous les caractères, toutes les beautés du style auquel il appartient.

Quant à la chaire, c'est une des meilleures qui se puissent voir sous le rapport du dessin, des ornements et du travail. Le dais est bien entendu et bien sculpté.

Notre planche représente au résumé un édifice qui, partout ailleurs qu'en Espagne, fixerait l'attention générale, et qui y est complètement ignoré, comme tant d'autres de bien plus de mérite et de plus grande importance que la paroisse de Saint-Étienne.

Si la publication de l'*Espagne artistique* réussit à tirer de l'oubli quelque parcelle de nos trésors monumentaux, si elle ravive en quelque façon l'amour des beaux-arts, elle n'aura pas peu fait pour le pays.



Cesano y Juan Pérez de Villa Anul Hilegason

Jacottet et Ph. Benoist del.

CAPILLA DEL OBISPO
en la parroquia de S. Andrés de Madrid

CHAPELLE DITE DE L'ÉVÊQUE
dans la paroisse de St. André, à Madrid.

Fais chez A. Hauser Junr. les. Valens.

Imp. Lemercier, Benardet, C^o à Paris.

CAPILLA DEL OBISPO,

EN LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS DE MADRID.

(CUADERNO 11º. — ESTAMPA IIIª.)

En nuestro artículo relativo á la capilla de San Isidro, en la parroquia de San Andrés de Madrid, dijimos lo que de aquella en particular y de esta en general nos pareció oportuno, y al propio tiempo anunciamos la publicación del monumento que es asunto de la tercera estampa de este undécimo cuaderno.

Llábase capilla del Obispo por ser, en efecto, fundación del de Palencia don Alonso de Carvajal, quien sufragó los considerables gastos de su construcción y la dotó con un capellan mayor y otros doce mas.

Obra hecha en el siglo XVIº y por lo mismo en el estilo del renacimiento, ofrece á la vista un conjunto elegante, armonioso y rico que deleita el ánimo, inspirándole tambien los sentimientos convenientes á su objeto. El altar mayor tiene un retablo de muy buen trabajo, ejecutado por el escultor Francisco Giralte, vecino de Palencia, tan en la manera de Berruguete que durante muchos años se le atribuyó al último el monumento de que vamos hablando, aunque en nuestro entender dista todavía no poco de la corrección de dibujo y primor en el manejo del cincel del príncipe de nuestros escultores. Lo que el tal retablo es lo dice la estampa, en la cual puede percibirse la inteligencia y buen gusto con que estan separados los diferentes compartimientos por columnitas, pilastras y repisas, labradas todas profusamente. Asunto de las historias lo es la sagrada, como era natural en aquel paraje, pero pagando tributo al siglo y mundana vanidad, se ven en la cornisa los blasones del obispo Carvajal sostenidos por estatuas de muy buen efecto.

En el presbiterio mismo y en sus paredes laterales hay dos enterramientos que lo son del padre y madre de don Gutierre, entrambos obra de Giralte, y entrambos tambien dignos de aquel artista, por la elegante disposición de sus diferentes partes y lo bien ejecutado del adorno. Los bultos que, respectivamente arrodillados en sus nichos, representan á los difuntos progenitores del prelado, son notables por la verdad y conveniencia de su expresión y actitudes.

Obsérvase despues, ya en el cuerpo de la capilla, un altar colateral (frontero tiene otro enteramente semejante), sencillo como obra en todo clásica; de severo y buen efecto, aunque un tanto fuera de armonía con cuanto le rodea.

Por último, en la pared y á cierta altura está el magnífico sepulcro del fundador, rico en escultura, y rico hasta el lujo en el adorno. Desde la repisa delicadamente labrada hasta el coronamiento puede decirse que no hay una sola pulgada donde el cincel no haya impreso su huella. Niños en diferentes actitudes, festonadas guirnaldas, infantes con sobrepellices, pilastras y columnas primorosamente labradas, todo abunda, pero todo está en su lugar; todo calculado para el efecto general con profunda inteligencia del arte y con la intuición religiosa que exige el asunto.

En el fondo del nicho hay un bajo relieve que representa la oración del Huerto, y en primer término destacadas y del tamaño natural las estatuas del obispo, de su capellan mayor, y de dos familiares con sobrepellices que llevan el báculo y mitra de aquel. Pocos son los sarcófagos tan ricos en escultura, y es preciso que Giralte tuviera gran facundia de invención y facilidad de trabajo, ó que obtuviera por él gran recompensa, para emplear tanto en un solo sepulcro. Como quiera que sea, las referidas estatuas,

CHAPELLE DE L'ÉVÊQUE,

DANS L'ÉGLISE PAROISSIALE DE SAINT-ANDRÉ, A MADRID.

(11º LIVRAISON. — PLANCHE III.)

Dans notre article sur la chapelle de Saint-Isidro, qui fait partie de l'église paroissiale de Saint-André, à Madrid, nous avons dit ce que nous jugeons le plus à propos de dire de l'église en général et de la chapelle en particulier, et nous avons annoncé la publication du monument qui fait le sujet de la IIIº planche de notre onzième livraison.

C'est la chapelle de l'Évêque, ainsi nommée parce qu'elle a été fondée par l'évêque de Palencia, don Alonso de Carvajal, qui fit les frais considérables de sa construction et la dota d'un chapelain principal et de douze chapelains ordinaires.

Ouvrage du XVIº siècle, et par conséquent dans le style de la renaissance, cette chapelle offre à la vue un ensemble élégant, harmonieux et riche, qui charme l'esprit et en même temps lui inspire des sentiments appropriés à la localité. Le maître-autel a un retable d'un fort beau travail, que son auteur, le sculpteur Francisco Giralte, habitant de Palencia, a si bien conformé au style du Berruguete, que pendant longtemps on l'a attribué à ce dernier, quoique, selon nous, il soit fort loin encore de la correction de dessin et de l'habileté de main du prince de nos sculpteurs. On peut juger du retable par la planche que nous en donnons; on y distingue l'intelligence et le bon goût avec lesquels les divers compartiments sont divisés par les petites colonnes, les pilastres et les consoles qui y sont employés avec un grand luxe de ciselure. Les scènes qui y sont représentées appartiennent à l'histoire sacrée, comme cela devait être en un tel lieu; mais elles payent cependant leur tribut à l'esprit du siècle et aux vanités mondaines, car on voit dans la corniche les armes de l'évêque Carvajal soutenues par des statues d'un fort bel effet.

Dans le sanctuaire même, et adossés aux murs latéraux, se trouvent deux tombeaux, qui sont ceux du père et de la mère de don Gutierre. Ils sont tous deux de Giralte, et tous deux dignes de cet artiste par l'élégante disposition de leurs diverses parties et le beau travail des ornements. Les statues qui, agenouillées dans leur niche respective, représentent les défunts parents du prélat, sont notables par leur vérité et la convenance de leur expression et de leur attitude.

On remarque ensuite, mais dans le corps de la chapelle, un autel latéral (en face il y en a un autre semblable), d'une simplicité toute classique, d'un effet sévère et beau, quoique peu en harmonie avec ce qui l'entoure.

Enfin, dans le mur et à une certaine hauteur se trouve le magnifique tombeau du fondateur, riche en sculpture et riche, jusqu'au luxe, en ornements. Depuis la console, fort délicatement ciselée, jusqu'au couronnement, l'on peut dire qu'il n'y a pas un seul pouce de marbre où le ciseau n'ait laissé l'empreinte de son passage. Des anges dans différentes attitudes, des guirlandes festonnées, des enfants en surplus, des pilastres et des colonnes du travail le plus délicat, il y a de tout; tout abonde; mais tout est en son lieu et place, tout est calculé pour l'effet général avec une profonde intelligence de l'art et avec l'intuition religieuse que le sujet requiert.

Dans le fond de la niche existe un bas-relief qui représente la prière du Jardin des Oliviers, et sur le premier plan, en saillie, et de grandeur naturelle, la statue de l'évêque, accompagnée de celle de son chapelain principal et de celles de deux familiers en surplus, qui portent la crosse et la mitre du prélat. Il y a peu de sarcophages aussi riches en sculpture, et il faut croire que Giralte avait une grande fécondité d'invention et une facilité de travail non moins grande, ou qu'un grand prix lui avait été alloué, pour

de las cuales las dos primeras estan de rodillas, son, así como el reclinatorio que está delante de la del prelado, de lo mejor que en su tiempo se hacia.

Parécenos excusado entrar en mas pormenores; el dibujo basta para dar idea del monumento en cuestion, y lo que del hemos dicho para poner en camino á los inteligentes, y hacer justicia á una de las obras artísticas de mas mérito que encierra en sus muros la capital de España.

EL MIRADOR DE TOLEDO,

VISTO DESDE EL PUENTE DE SAN MARTIN.

(CUADERNO 11º. — ESTAMPA IVª.)

Consagrada nuestra publicacion especialmente á reproducir las bellezas monumentales de España, nos hemos abstenido hasta ahora, y no sin dificultad, de ofrecer á nuestros lectores muestra alguna de las infinitas naturales que tanto abundan en el privilegiado suelo de la Península. Pero el Mirador de Toledo reune á la agreste magestad de su imponente aspecto y original situacion tantos y tales recuerdos históricos que no hemos podido resistir á la tentacion de publicar una de sus vistas.

En contraste con las doradas arenas y cristalinas aguas del rico Tajo, y oposicion con la fresca verdura de los pintorescos cigarrales, la desnuda y vertical peña que nuestra estampa representa no simboliza mal la edad de hierro durante la cual fué su cima asiento del Toledo gótico, y si la metáfora no pareciera atrevida, diriamos que el aspecto de aquellas estériles rocas se debe al terror que hasta en ellas debieron de imprimir las sangrientas escenas á que, segun tradicion, han servido de teatro.

En efecto, algunos vestigios del palacio del malaventurado y para España funesto don Rodrigo, que sobre el Mirador existen, bastan para acreditar que en él se edificó la ciudad goda; así como las ruinas del circo Máximo y del anfiteatro esparcidas en la vega del rio demuestran que allí estuvo la romana.

Los soldados del Capitolio procuraban que sus moradas tuviesen cómodo asiento y abundantes aguas; los hijos del polo, cual aves carniceras, escogian la aspereza de los riscos, porque su dominacion, apoyada solo en la fuerza material, habia menester la de torres y alcázares inexpugnables por su posicion, mientras que los romanos afianzaban las conquistas civilizando á los subyugados pueblos.

Santa María la Blanca, edificio que ya hemos publicado, y del cual dijimos que era la primitiva sinagoga de Toledo, está en la peña á que se refieren estas líneas; y de ese hecho se deduce claramente que en ella tambien debieron en lo antiguo hallarse las habitaciones de los judíos de Toledo, al menos en su mayor parte. La tradicion lo dice así, añadiendo que el Mirador se llamó un tiempo *roca Tarpeya*, porque desde él fueron precipitados por sentencia judicial ó por el ciego furor del populacho algunos sectarios de la ley de Moisés. A la verdad la roca Tarpeya en Roma era el lugar destinado al suplicio de los que morian despeñados, y en Toledo los judíos sufrieron mas de una violenta persecucion; por lo cual trae visos de probabilidad, ya que no créditos de certidumbre, la tradicion referida.

La vista está tomada desde el puente de San Martin que á la derecha tiene, en la orilla del rio, esparcidas diferentes ruinas árabes, y á la

employer tant de choses en un seul tombeau. De toutes façons, les quatre statues, dont les deux premières sont agenouillées, appartiennent, ainsi que le prie-Dieu placé devant la statue du prélat, à ce qui s'est fait de mieux dans ce temps-là.

Il nous paraît inutile d'entrer dans plus de détails. Le dessin suffit pour donner une idée du monument en question, et nous en avons dit assez pour ouvrir la voie aux connaisseurs et rendre justice à l'un des ouvrages d'art les plus méritoires que renferme dans ses murs la capitale de l'Espagne.

LE MIRADOR (BALCON) DE TOLÈDE,

VU DU PONT DE SAINT-MARTIN.

(11º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

Notre publication étant spécialement consacrée à la reproduction des beautés monumentales de l'Espagne, nous n'avons jusqu'ici présenté à nos lecteurs, bien qu'il nous en coutât de nous abstenir, aucun modèle des beautés naturelles, si abondantes sur le sol privilégié de la Péninsule. Mais le *Mirador* de Tolède joint à l'agreste majesté de son aspect imposant et à son site original tant et de tels souvenirs historiques, que nous n'avons pu résister à la tentation de publier une de ses vues.

En contraste avec les sables dorés et les eaux cristallines du Tago, avec la fraîche verdure des pittoresques *cigarrales* (1), le rocher vertical et dénudé que notre planche reproduit ne symbolise pas mal l'âge de fer pendant lequel son sommet fut le siège de la Tolède des Goths; et, si la métaphore ne paraissait trop hardie, nous dirions que l'aspect de ces rocs stériles tient de la terreur qu'ont dû leur imprimer les scènes sanglantes dont, suivant la tradition, ils ont été le théâtre.

En effet, les quelques vestiges qui restent, sur le *Mirador*, du palais de ce malheureux Roderic, si funeste à l'Espagne, suffisent pour établir que ce roi y avait bâti la cité des Goths, de même que les ruines du cirque Maximien et d'un amphithéâtre, éparses dans la campagne que le fleuve arrose, démontrent que la plaine fut le siège de la cité romaine.

Les soldats du Capitole cherchaient à donner à leurs demeures un siège commode et des eaux abondantes; les enfants du Nord, semblables à des oiseaux de proie, préféraient l'âpreté des monts, parce que leur domination, appuyée sur la force brutale, avait besoin de tours et de châteaux que leur position rendit inexpugnables, tandis que les Romains consolidaient leurs conquêtes en civilisant les peuples subjugués.

Sainte-Marie-la-Blanche que nous avons déjà donnée, et dont nous avons dit qu'elle avait été la primitive synagoga de Tolède, est sur le rocher dont nous nous occupons en ce moment. La déduction évidente qui résulte de ce fait, c'est que là aussi durent un temps se trouver les habitations des Juifs de Tolède, ou du moins leur majeure partie. La tradition le rapporte ainsi, et elle ajoute que le *Mirador* a porté anciennement le nom de *roche Tarpéenne*, en raison de ce que quelques sectateurs de la loi de Moïse en avaient été précipités par sentence judiciaire ou par l'aveugle fureur de la populace. La roche Tarpéenne était en effet à Rome le lieu du supplice de ceux qui étaient condamnés à mourir précipités du haut d'une montagne, et les Juifs ont eu à souffrir à Tolède plus d'une persécution violente. La tradition que nous avons rapportée aurait conséquemment, sinon tous les caractères de la certitude, du moins un certain air de vraisemblance.

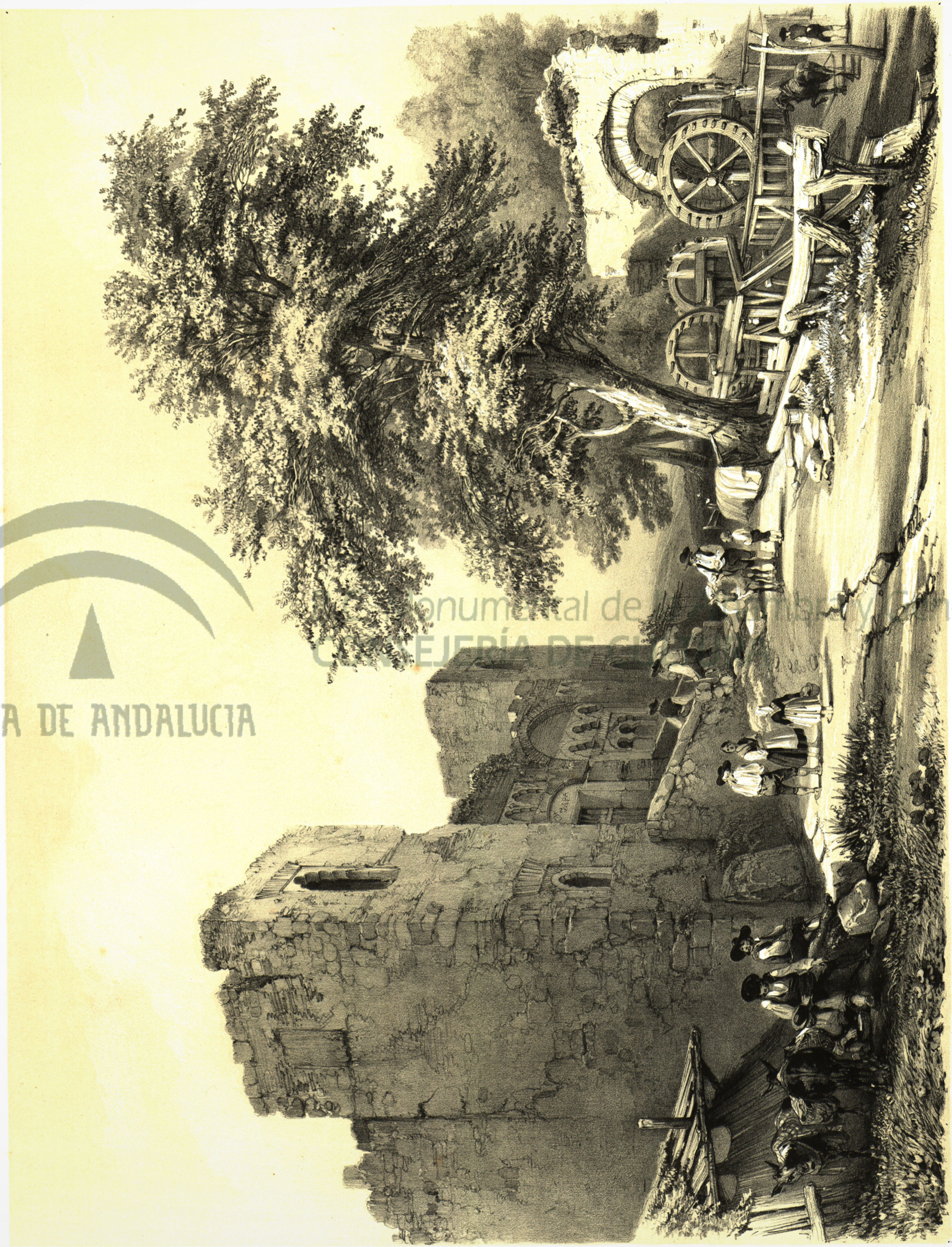
La vue que nous donnons est prise du pont de Saint-Martin, à la droite duquel se trouvent éparses, sur le bord du fleuve, diverses ruines mau-

(1) Nom donné aux maisons de campagne dans les environs de Tolède.



JUNTA DE ANDALUCIA

Monumental de
CONSEJERÍA DE CI



Lith. par M. Lacroix, et Bayot.

RUINES DU CHATEAU DIT DE GALLIANA
dans les Jardins du Roi à Tolède

RUINAS DEL PALACIO LLAMADO DE GALLIANA,
en las Huertas del Rey de Toledo.

C. P. de Vill. Anst. Dibujó

Paris chez A. Bousset, Poiss. des Italiens n.

Imp. Lemercier, Bonaparte et C.

izquierda los baños llamados de la Cava, que la crónica quiere fuese causa inmediata de la pérdida de España.

Enfrente del Mirador se ven los famosos montes llamados de Toledo, fragoso laberinto de intrincadas breñas, que se prestan tanto á un cuadro en el estilo de los de Salvator Rosa, ó á una descripción de las que inmortalizan á Walter Scott, como á las desastrosas campañas de los discípulos y émulos de José María.

En una palabra, como paisaje singular y asiento de históricas ruinas, el Mirador de Toledo tiene legítimos derechos para que la *España Artística y Monumental* le consagre una estampa.

RUINAS DEL PALACIO LLAMADO DE GALIANA,

EN LAS HUERTAS DEL REY EN TOLEDO.

(CUADERNO 12º. — ESTAMPA Iª.)

Con respecto al curioso resto de arábica arquitectura que es asunto de la estampa primera de nuestro duodécimo cuaderno, tenemos una nota de nuestro erudito y celoso colaborador don Tomas Ruiz de Agudo, que por contener en breves líneas y castizo estilo cuantas noticias pueden apetecerse, vamos á insertar íntegra.

Dice así : « Segun nuestras historias, una de las obras mas suntuosas y fuertes con que el rey Wamba engrandeció esta ciudad, fué el alcázar y palacios que despues tomaron ese nombre de Galiana, y el dicho rey edificó, ó al menos acrecentó y fortificó, en el sitio que hoy ocupan el convento de Santa Fé, el hospital de Santa Cruz y buena parte del monasterio de la Concepcion. Venida la ciudad de Toledo á poder de los moros, estos palacios fueron llamados de Galiana, nombre de una hija del rey Galafre, á quien su padre, por amarla mucho y mejor custodiarla, edificó otro palacio junto al suyo. De esta infanta cuentan las historias y el vulgo mil fábulas; y este llama tambien *palacios de Galiana* á una casa de campo, hoy cuasi del todo arruinada, que está en la huerta del Rey (1), y que, cuando mas, pudo servirla de casa de recreacion y de baños. Este alcázar y palacio, conforme á las condiciones otorgadas con el rey moro, fué entregado al rey don Alonso el VIº luego que se apoderó de la ciudad. Desde aquí mandó que se edificase el alcázar, único que hoy existe y conserva este nombre, el cual luego ampliaron y hermosearon varios de los reyes que le sucedieron. Despues el mismo don Alonso dió parte de estos palacios de Galiana para el edificio de un monasterio de monjas de San Benito titulado de *San Pedro de las Dueñas*, en memoria de la antigua iglesia episcopal de San Pedro de que va hecha mencion. Posteriormente pasó á la órden de Calatrava, que tuvo allí priorato; y por último los Reyes Católicos le dieron á la órden de Santiago para convento de las monjas de Santa Fe, que hoy le ocupan y habian venido de Santa Eufemia de Cozollos, en el obispado de Burgos; y á la órden de Calatrava dieron en trueco la sinagoga mayor que los judíos tenian por entonces en esta ciudad, que es la llamada iglesia del Tránsito (2). »

(1) Este es el monumento que representa nuestra estampa.

(2) Véase su artículo.

resques, et à gauche les bains connus sous le nom de cette Cava à qui nos chroniques rattachent la cause immédiate de la perte de l'Espagne (1).

En face du *Mirador* se voient les fameux monts de Tolède, àpre labyrinthe d'inextricables broussailles qui se prêtent tout aussi bien à un tableau du genre de Salvator Rosa ou à une de ces descriptions qui ont immortalisé Walter Scott, qu'aux désastreuses campagnes des disciples et rivaux de José Maria (2).

En un mot, comme paysage singulier et comme siège de ruines historiques, le *Mirador* de Tolède avait des droits au dessin que l'*Espagne Artistique et Monumentale* lui consacre.

RUINES DU PALAIS DIT DE LA GALIANA,

DANS LES JARDINS DU ROI, A TOLEDE.

(12 LIVRAISON. — PLANCHE I.)

Nous avons sur les curieux restes d'architecture mauresque qui font le sujet de la première planche de notre douzième livraison, une notice de notre érudit et zélé collaborateur don Thomas Ruiz de Agudo. Comme elle fournit en peu de lignes et en un style pur tous les renseignements désirables, nous allons l'insérer en entier.

La voici : « Nos chroniques placent au nombre des monuments les plus somptueux et les plus solides qu'ait dus la cité de Tolède au roi Wamba, l'*Alcazar* (le château) avec les palais qui plus tard portèrent le nom de la Galiana, et que ce roi fit construire, ou du moins agrandit et fortifia, à la place qu'occupent aujourd'hui le couvent de Sainte-Foi, l'hôpital de la Sainte-Croix et une bonne partie du monastère de la Conception. Lorsque la cité de Tolède fut tombée au pouvoir des Maures, ces palais reçurent le nom de la Galiana, du nom d'une fille du roi Galafre, à qui son père, qui l'aimait beaucoup et la gardait encore plus qu'il ne l'aimait, fit construire un palais près du sien. L'histoire et le vulgaire rapportent mille fables sur le compte de cette infante, et le vulgaire comprend aussi sous la désignation générale de *palais de la Galiana* une maison de campagne, aujourd'hui presque entièrement tombée en ruines, qui se trouve dans le jardin du Roi (3), et qui tout au plus a pu servir à l'infante de maison de plaisance ou de bains. Ce château, avec le palais qu'il renferme, fut, conformément au traité conclu avec le roi maure, livré au roi don Alphonse VI aussitôt qu'il se fut rendu maître de la ville. Ce fut de cette résidence que partirent les ordres donnés par Alphonse pour la construction de l'*Alcazar* qui seul subsiste de nos jours, qui seul conserve ce nom et qu'agrandirent et embellirent successivement différents rois successeurs du fondateur. Ensuite, ce même Alphonse donna une partie des palais de Galiana pour y édifier un monastère de religieuses bénédictines, dit de Saint-Pierre-des-Dames, en commémoration de l'ancienne église épiscopale de Saint-Pierre, dont il a été question plus haut. Postérieurement, ce monastère passa à l'ordre de Calatrava qui y eut un prieuré, et enfin le roi Ferdinand le Catholique et la reine Isabelle le donnèrent à l'ordre de Saint-Jacques pour y installer le couvent des religieuses de Sainte-Foi, qui en sont aujourd'hui en possession, et qui étaient venues de Sainte-Euphémie de Cozollos, évêché de Burgos. On avait donné en échange à l'ordre de Calatrava la grande synagogue que les Juifs possédaient alors à Tolède, et qui est devenue l'église dite du Tránsito (4). »

(1) La Cava aurait été, suivant les vieilles chroniques, fille du comte don Julien, et son père, pour la venger du roi Roderic qui l'aurait déshonorée, serait allé chercher sur les côtes d'Afrique les Maures qui envahirent et subjuguèrent l'Espagne.

(2) Nom d'un fameux chef de brigands.

(3) C'est le monument que notre planche représente.

(4) Voyez l'article y relatif.